

El giro del PSOE sobre el Sáhara deja solos a los defensores de la independencia

Los socios del Gobierno plantan a Sánchez y registran mociones para volver a la postura tradicional del Estado que apoyan PP y Vox

PABLO MEDINA
MADRID / LA VOZ

Son mayoría, pero a la vez están solos. Los grupos políticos del Congreso escucharon hace tres años al ministro José Manuel Albares asumir que Marruecos haría del Sáhara una zona autónoma dentro de su territorio y que, en lugar del referendo de autodeterminación para la excolonia española, esta sería «la más seria, realista y creíble» decisión. Hoy, en el 50 aniversario de la Marcha Verde, los socialistas siguen defendiendo esa visión sin contar con nadie más. Ni siquiera con sus socios de coalición.

Al PSOE no le ha funcionado como palanca de persuasión que la ONU optara hace unos días por la vía de la autonomía, que implica *de facto* que los saharauis perderán la opción de la consulta para independizarse de la ocupación marroquí. Ni socios ni oposición desean apoyar mínimamente la aplicación de la soberanía marroquí sobre la antigua colonia. De hecho, algunos han optado por el desafío. Sumar presentará en los próximos días una proposición no de ley en el Congreso para que los de Sánchez vuelvan «a la senda del derecho internacional», como indicó ayer Enrique Santiago al presentarla junto al delegado del Frente Polisario en España, Abdulá Arabi. Desde el BNG, Néstor Rego aseguró que su formación también registrará iniciativas para recuperar la soberanía de los saharauis sobre su territorio, porque, según apuntó en un comunicado, estos tienen derecho a «poder vivir como un pueblo libre e independiente».

El PNV no se sumó a esas iniciativas legislativas, pero criticó la «violación sistemática de los derechos humanos» de sus vecinos del sur por parte de Marruecos, algo que también hizo la líder de Unidas Podemos, Ione Belarra, en redes: «Hoy la ocupación continúa con el aval del Gobierno español».

Boicotear acuerdos

Los principales partidos de la oposición, PP y Vox, no se han pronunciado activamente estos días sobre la resolución de la ONU que apoya el plan marro-

quí. Sin embargo, los populares llevan desde el 2022 denunciando que Sánchez no haga consultas sobre «cuestiones de Estado» y han criticado igualmente la posición del Ejecutivo sobre el Sáhara.

Vox, por su parte, ha llamado a oponerse al acuerdo comercial entre la Unión Europea y Marruecos que incluye productos saharauis, un punto que también está presente en la iniciativa que presentará Sumar en las Cortes.



Contrastes. Mientras en ciudades como El Aaiún los marroquíes han salido a celebrar el 50 aniversario de la Marcha Verde, los saharauis continúan con las movilizaciones masivas en contra de la resolución de la ONU que los aleja de la posibilidad de decidir sobre su futuro como nación. JALAL MORCHIDI EFE

CARLOS RUIZ MIGUEL CATEDRÁTICO Y PROFESOR DE DERECHO CONSTITUCIONAL EN LA USC

«España incumple sus obligaciones en el Sáhara»

RUBÉN J. GARCÍA
REDACCIÓN / LA VOZ

Un día como hoy de 1975, Marruecos impulsaba la Marcha Verde e invadía el Sáhara Occidental, provocando la retirada de las tropas españolas del territorio norteafricano. Carlos Ruiz Miguel, catedrático y profesor de Derecho Constitucional de la USC, ha dedicado gran parte de su trayectoria al análisis de este conflicto y denuncia que, cincuenta años después, el Gobierno español está «incumpliendo el derecho internacional» respecto a su responsabilidad como potencia administradora, y sugiere que los recientes cambios de postura podrían obedecer a «la presión por el chantaje de Pegasus».

—¿Cómo describiría la situación actual? Hace una semana el Consejo de Seguridad de la ONU respaldó el plan marroquí de autonomía en el territorio.

—El conflicto está igual que hace 50 años. Esta última resolución no ha cambiado sustancialmente el asunto. El Sáhara Occidental está reconocido como un territorio no autónomo que está pendiente de descolonización. En este período, Marruecos no ha conseguido que se reconozca en el derecho internacional su soberanía sobre el territorio. Es cierto que ha habido algunos países como Estados Unidos, Israel o Brasil que lo han reconocido, pero en este momento estas declaraciones son incompatibles con las obligaciones legales de estos

Estados. Esta última resolución de la ONU no ha aprobado el plan marroquí ni nada cercano a ello. Por otro lado, el pueblo del Sáhara Occidental, el Frente Polisario, tampoco ha conseguido que Naciones Unidas haya aplicado el plan aprobado para descolonizar el territorio. Pese a algunos cambios que ha habido, sustancialmente la situación está igual que en el año 75.

—Además, en los últimos cinco años, se ha levantado el alto el fuego en la zona.

—Así es, aunque la guerra que se ha reiniciado no tiene la intensidad que tuvo la de 1975-1990. Esta tuvo consecuencias políticas, porque precisamente por esa intensidad es por la que Marruecos aceptó el plan de arreglo. No lo aceptó por gusto, sino porque había llegado a una situación de empate en términos de fuerza. Gracias a los muros que construyó tuvo un mayor control territorial, pero seguía teniendo pérdidas humanas y de material. Ahora la relación de fuerzas está más a favor de Marruecos que en el año 90.

—Aunque abandonase el Sáhara territorialmente, España sigue teniendo una responsabilidad.

—Desde el punto de vista del derecho y en parte en la práctica, España es potencia administradora, lo que la obliga a hacer todo lo posible por la descolonización, aunque vemos que no lo hace. Ya no tiene presencia en el espacio terrestre, pero sigue controlando el espacio aéreo del Sáhara Occidental, según reconoce la Or-



Carlos Ruiz Miguel. XOÁN A. SOLER

ganización de la Aviación Internacional. Hay unas obligaciones claras en el derecho internacional, pero están siendo infringidas desde el momento en que se apoya como mejor solución una posición en la que se reconoce la soberanía marroquí sin que el pueblo del Sáhara Occidental, con potestad para su autodeterminación, sea el que tome esta decisión. Eso implica un incumplimiento de su responsabilidad, pero, como vemos en otros casos, las potencias violan los derechos y no reciben ninguna sanción al respecto.

—¿Por qué España cambió su postura sobre el Sáhara en el 2022? ¿Guarda relación con el supuesto espionaje de Pegasus?

—La explicación nunca se ha dado oficialmente, por lo que solo podemos especular. A mi entender, lo más probable es que fue-

ra como consecuencia del espionaje de Pegasus y un chantaje por lo que se averiguó. Hay un hecho muy significativo: Pedro Sánchez se había entrevistado en público en el 2021 con el presidente saharauí. Evidentemente, eso era un mensaje, porque no dejaba de ser un reconocimiento. Poco después se produce la invasión de Ceuta por parte de Marruecos, que fue condenada por el Parlamento Europeo en junio de ese mismo año. España tenía ganada la batalla diplomática, pero la destitución de la ministra Arancha González Laya y la llegada de José Manuel Albares al departamento de Exteriores cambió totalmente la política en la zona. Y debe tener una explicación. A mi juicio, ese cambio se produce por una presión, y tampoco el Gobierno está mostrando un gran interés en aclarar lo que sucedió.

—A diferencia de otros conflictos, como el de Palestina, ¿hay un desconocimiento de lo que sucede en el Sáhara?

—Es cierto que el pueblo saharauí es más pequeño que el palestino, pero esto no lo explica todo. Desde el año 1975, los Gobiernos, medios y lobis que apoyan a Marruecos han tenido un interés en silenciar lo relativo al conflicto del Sáhara Occidental. ¿Por qué? Por la sencilla razón de que, cuanto mejor se conoce este asunto, más inexplicable resulta que el Gobierno español no respete ni defienda sus compromisos y obligaciones internacionales.